



En la caída de las hojas (1)

Por LEONARDO PEÑA

¿ALBERTO GLATIGNY? CYRANO DE BERGERAC? Majuto, burlesco, el esbello reboto, la cara tallada con rudeza, los ojos de un azul acerado, la boca contraída en un gesto de amargura burlesca, las manos firmes, las uñas toscas, las maneceras rojas, el andar sin elegancia y el ingenio mordaz, impaciente y sarcástico: tal era Pezoa. Un alma de poeta, un espíritu profundamente soñador, encerrado bajo siete llaves en el sótano de una osamenta quijotesca.

Trabajado por la fiebre a través de una herencia mórbida y anegado en el claroscuro de un humorismo fuerte y caprichoso, Pezoa Vélez se destaca, por encima del techo uniforme de los poetas americanos, como un agudo campanario, con una violencia extraña y dolorosa que desconcierta, que da vértigo. Es una poesía la suya que hace pensar en esas virtudes olivas a breas con que los armadores charnusean el casco de los navíos. (A la lumbre de esa poesía histérica se charnusea el enorme casco de la vida). Y es que lo que constituye la originalidad de Pezoa Vélez es la franqueza cruel y casi brutal de los sentimientos e ideas que expresa: franqueza que lo hace girar bajo la luz ardiente de un determinismo espasmódico, empujándolo incesantemente hacia el estremecimiento de la vida nevada. Así, pues, a pesar de su necesidad de salvar la existencia, de abismarse en ella y de revelar todas sus formas, para durar como ella y como ella gravitar, en una melancolía eterna, bajo la vasta inmensidad de los cielos, su lira es una lira que grita, pero no una lira que canta. Hay estrofas suyas que son amargas y duras, como los toneles náufragos que ruedan largo tiempo por encima de las olas y que es menester abrir a hachazos (tan gruesa y ruda es la costra que han formado en torno suyo las algas, las conchas y las madréporas del mar). Y si la curiosidad nos empuja a acercarnos por las escotillas fulgurantes y sombrías de sus versos, inmediatamente una espuma salobre nos salpica el rostro, proporcionándonos el extraño placer, el voluptuoso malestar de una lucha entre nuestro espíritu que se extasia, embriagado y nuestra sensibilidad despierta que sufre. Y es que allí el alma de poeta aparece iluminada por dos claridades: la que viene desde arriba, de la vida, de la angustia y del dolor, y la que viene desde arriba, de lo que la existencia humana tiene de más delicado: el ideal.

(1) Páginas escritas a raíz de la muerte del poeta. Prólogo a "Las Campanas de Oro", editado en París, en 1912, según se recuerda.

En la caída de las hojas [artículo] Leonardo Peña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Penna Leonardo, 1885-1935

FECHA DE PUBLICACIÓN

1958

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la caída de las hojas [artículo] Leonardo Peña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile